



# CENTRO DE NEGOCIOS.



PASATIEMPO

EN PROSA Y VERSO EN UN ACTO

de

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.




Estrenado en el Teatro de Cervantes de Málaga la noche  
del 23 de Febrero de 1882, en el beneficio del distinguido  
primer actor D. Antonio Vico.

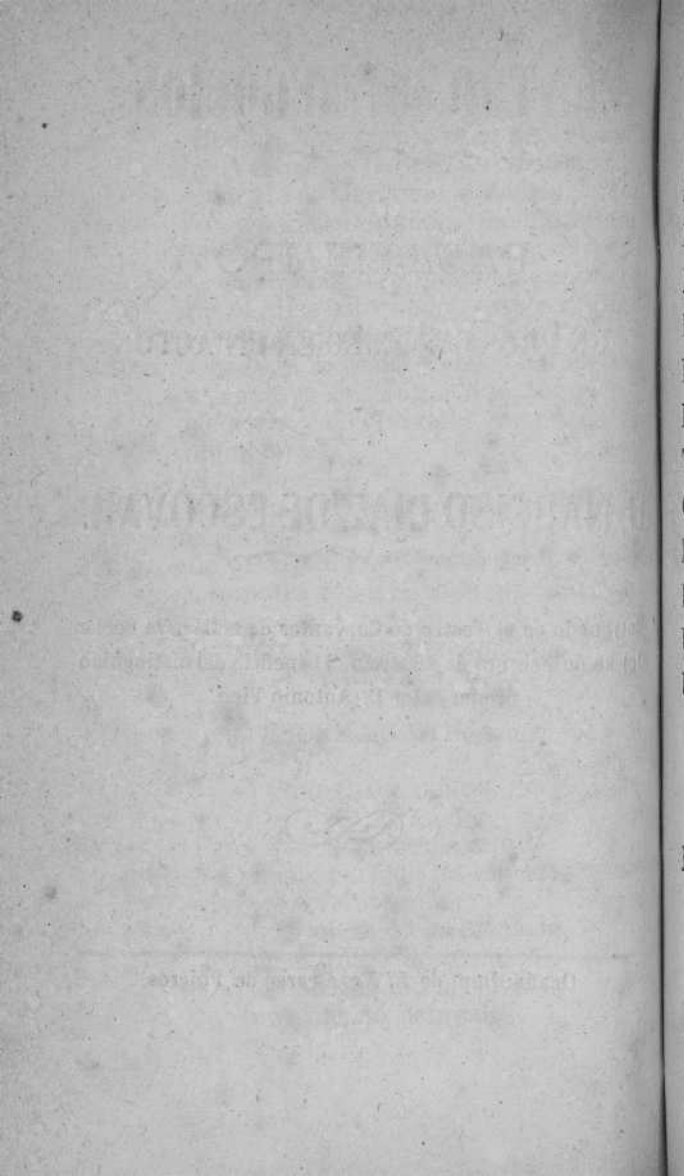
R. 54.397



---

Ocaña: Imp. de *El Eco* á cargo de Puigros.





## REPARTO.

---

Doña Eduvigis. . . . .	—	Sra. Moral.
Eleonora. . . . .	—	Srta. Chaman.
La Paca. . . . .	—	Srta. Diaz.
D. Zenon. . . . .	—	Sr. Valero.
Rafael. . . . .	—	Sr. Barceló.
D. Anselmo. . . . .	—	Sr. Moreno.
Timoteo. . . . .	—	Sr. Perez.
Casimiro. . . . .	—	Sr. Perrin.
Doroteo. . . . .	—	Sr. Mazoli. (p.)
D. Saturio. . . . .	—	Sr. Garrido.
Un murgista. . . . .	—	Sr. Mazoli. (h.)
Un niño. . . . .	—	Sr. Valero. (h.)

---

Época actual. La escena tiene lugar en  
Málaga.

*Al periodista D. Agustín Puigrós y Vega,  
su amigo y compañero*

El Autor.

## ACTO ÚNICO.

---

La escena representa un despacho modestamente amueblado. En el centro una mesa con recado de escribir. En la pared colgados algunos periódicos. Puertas á derecha é izquierda. Un sofá.

### Escena I.

RAFAEL Y D. ANSELMO.—(Paco despues.) Rafael cantando.

Si Torrijos murió fusilado  
no murió ni por vil ni traidor  
que murió con la espada en la mano  
defendiendo la constitucion.

Constitucion y muerte....

- A. Ay! Bonito concierto á voces solas! ¡Que siempre ha de estar Vd. pensando en las musarañas!
- R. No señor, no pienso en las muñararas, sino en

mejorar mi voz, para dedicarme á cantante.

A. Tiene Vd. un oído....

R. Tengo dos. Acabo de leer en un periódico que por cantar la Patti en un concierto de París le han dado 3,000 duros.

A. Yal ¿Y Vd. quiere ser otra Sra. Patti?

R. Señora Patti, no, pero Señor Pato si puede ser.

A. Nada, déjese Vd. de esos proyectos y ayúdeme en mi pensamiento. Es Vd. un chico de talento, con deseos de instruirse....

R. Oh! eso si y tanto! En oyendo una fracesita la repito siempre que viene á pelo, para que no se me olvide. Hablando con Vd. soy ún hombre vulgar, pero con los demás soy todo un personaje, un Heriodoto.

A. Calle Vd. ¡profano! Quédese Vd. aquí, y ya verá si acude gente á mi Centro de Negocios. He puesto un anuncio en todos los periódicos de la provincia. Dice así: (Leyendo) «Centro de Negocios. Se despachan consultas de todas especies. Hay reservados.... gabinetes. No se anticipan los honorarios. Ver al director, Tonto 26, piso 2.º sin entresuelo, derecha interior, con rótulo; tiene puerta á dos calles.»

R. Ya lo conocia. Recuerde que Vd. fué el redactor y yo hice las enmendaduras.

A. Cuidadito y á no desmayar. (váse.)

## Escena II.

---

RAFAEL.

Ah! (bostezando) Ah! que distraído es ser escritor de un Centro de Negocios. Con cuanto gusto no sería yo artístico de las comedias. Me acuerdo de la que estrenaron anoche. Era de un amigo mío que la presentó sin pretensiones. ¡Como lo han tratado amigos y enemigos. El solo proyectó hacer pasar al público un rato amenizado. Verdad que tenía en ella tipos que recordaban alguna de sus obras, otros poco originales y tipos exagerarizados, pero....

## Escena III.

---

RAFAEL Y CASIMIRO.

- C. No hables de peros que pueden ser indigestos, ji.... ji.... ji....
- R. Los peros no son fruta indigestiva ni mucho menos. ¿Y que te trae por aquí?
- C. Ji.... ji.... ji.... Nada. Supe que estabas empleado y me dije: Rafael es un buen chico, y como es bueno, cuando tiene dinero lo re-



parte entre sus amigos. Préstame un par de duros, ji, ji, ji, ji.

R. Chico, ese es un ataque inesperado.

C. Ji, ji, ji, no es ataque, es solamente un sablazo.

R. ¿Pero que siempre has de estar pidiendo dinero? Sé trabajador, como yo. Dedicate á la empledomanía, como yo.

C. Dios me libre, ji, ji, ji, de ser como tú.

R. Si vieras la aventura que me ha sucedido esta mañana!

C. Ji, ji, ji. Cuenta.

R. Verás; Salí á tomar el sol por la Cortina del Muelle y eso que el sol tenía cataratas, estaba nublado.

C. Suprime esos detalles de astronomía.

R. Cerca de la Farola ví una muger, ¡que muger! era una Venus de Melo.

C. Eh?

R. ¡Tu no entiendes de estas cosas! Una Beatriz del *Diantre*. Sus ojos eran dos Vesubios en erupcion; sus manos eran blancas.... como.... como.... una esmeralda.

C. ¡Hombre, si las esmeraldas son verdes! ji, ji.

R. Lo mismo dá. Su cintura *flesible* como las Palmas de Sara.

C. ¿Quien es esa señora? ji, ji.

R. Brutol Es un desierto que hay en el Asia. Su

pié era..... un morcillon.

C. Que comparacion mas poética y mas apropiada!

R. Toma! el morcillon es chico y su pié es chico tambien. ¡Que brazo! ¡Que formas!

C. Hazme el favor de no levantar el velo.

R. Pèlo rubio, muy rubio. Andar desenvuelto. Un airecito.... así.... así.... que.... vamos!

C. Suprime los airecitos y te evitarás una pulmonía de las de moda, ji, ji....

R. Llegué á su lado. Le dije: jóven simpática, ¿quiere Vd. que seamos los amantes de Te-ruel?... yo seré Morsilla, Vd. la Sra. de Segura.—¿Vd. se llama Segura?, contestó ella.—No señora; me llamo Rafael Alacran y Viborezno. La Sra. de Segura hace mucho que se murió.... La convidé á cenar....

C. Pues qué hora era?...

R. La una de la tarde, pero como no llevaba dinero para convidarla á comer, me dije, la convidaré á cenar y és lo mismo.

C. Ji, ji, ji! ¿Y aceptó?

R. Vaya si aceptó. Fuimos al ventorrillo de la Araña. Se comió, ¡asómbrate! dos platos de sardinas asadas. dos *bistekes* con papas y un plato de anchobas exuberantísimo.

C. Ji, ji, ji! Que barbaridad.

R. Una *Hediogábala* completa. En esto me dice...

tengo necesidad de... no me acuerdo de lo que me dijo que tenía necesidad. ¡Ah! sí; de hablar á una muger que pasó por la puerta! Levantóse, la esperé,... la esperé, la esperé...

C. Ya has esperado bastante, ji, ji.

R. Bueno, la esperé, pero ella no volvió.

C. Ji, ji.

R. ¡Ya ves que situacion!

C. Peor es la mia que no tengo un cuarto. Digo sí; tengo un cuarto piso y hace dos meses que no lo pago, ji, ji. Me voy á dar un sablazo...

R. A quien?

C. Al primero que coja, ji, ji, un sablazo... de dos pesetas.

#### Escena IV,

---

RAFAEL y á poco D.<sup>a</sup> EDUVIGIS.

R. ¡Pobre chico! ¡Pobre chico!  
siempre rogando y pidiendo  
siendo un profesor de esgrima  
que dá por término medio  
cuatro sablazos al dia  
y ocho ataques por derecho.

Ed. Es el Centro de Negocios,  
diga Vd., donde me encuentro?

R. Si señora. ¡Vaya un tipo!

Ed. Como este es piso tercero, las malditas escaleras me han levantado los nervios.

(Hace grotescas contorsiones.)

Raf. ¿Quiere V. agua, señora? ¿quiere que le haga un refresco? Hay tantas escalonadas que subirse ¡Dios eterno! Yo llego todos los días sin aliento.

Ed. ¿Sin aliento?

R. Si señora y soy un pollo.

Ed. Y simpático en extremo. (Vamos me gusta este chico.)

R. Gracias mil. Pero sabremos á qué debo esta visita?

Ed. Si señor. ¡Malditos nervios! Tengo un marido..

R. (Ah valiente!)

Ed. Que hace tres años y medio se me fugó de la corte con una corista....

R. Bueno.

Ed. Desde aquel terrible día

que eternamente recuerdo

*por todas partes lo busco.*  
Si lo busco y no lo encuentro.

(Geste nervioso).

R. Bien y que?

Ed. Leí el anuncio

y aquí desolada vengo

á que negocien Vds.

valiéndose de mil medios  
la busca de mi marido,  
de ese tigre del infierno.

R. Señora!

Ed. Estando en Pampliega  
me dijo cierto mancebo  
que se encontraba mi esposo  
en Málaga, pero luego,  
lo busco por todas partes,  
sudo, me agito, me muevo  
y el granuja no parece,  
no parecel!

R. Pues lo siento.

Ed. Vds. lo buscarán.

R. Se equivoca Vd.

Ed. ¡Mis nervios!

R. (Pues señor, esta señora  
está en un baile perpétuo.)

Ed. Yo le propongo un negocio.

R. Propone V. yo no acepto,  
que negocios de esta clase.

Ed. ¿Que?

R. Son negocios muy feos.

Ed. Este es Centro de Negocios.

R. Pero no de casamientos.

Ed. Pícaro marido! monstruo!  
asesino de mi afecto!

¡infame corista, infame!  
dispense V. caballero,  
pero al pensar en mi esposo  
se me exacerban los nervios.

R. Está V. siempre exerbada.

Ed. ¿Que ha dicho V.? ¡No lo entiendo!

R. (Eserbada es una frase  
que no la olvido en buen tiempo.)

Ed. ¿Con que no hace V. negocio?

R. Con V. no.

Ed. Pues lo siento.

(Es un chico tan simpático.)

R. (¡Qué vieja!)

Ed. Sigo corriendo  
en busca de mi caiman,  
de mi caribe. Celebro  
el haberle conocido.

R. Muchas gracias.

Ed. Le prometo  
hacerle alguna visita  
mientras sigo en este pueblo.

R. Divertirse.

Ed. (¡Vaya un jóven!)  
Jesús, Jesús, con mis nervios!

---

Escena V.

RAFAEL y á poco D. ZENON.

R. Esta señora es un momio  
de Egipto, si mal no pienso.

Z. Se puede?

R. Adelante, amigo.

Z. Yo soy un señor muy bueno  
con muger, catorce hijos  
y mil pesetas de sueldo.

R. Bien está.

Z. Es decir, yo soy  
un chupon del presupuesto.

R. ¡Hay tantos!

Z. Las sanguijuelas  
abundan en estos tiempos.  
Es decir, hay muchas, muchas  
y yo lo soy por supuesto,  
es decir, casi lo soy  
pues colocado me encuentro  
gracias á un primo del tío  
de la sobrina del suegro  
de la hija del hermano  
del conserje del Congreso.  
Es decir.....

R. ¿Por esta casa  
se puede saber que viento  
le trae?

Z. ¿Por que no, mi amigo.  
Yo tengo un vicio muy feo,  
es decir, una aficion  
desmedida al bello sexo.  
Viendo, es decir, en mirando  
una muger de salero,  
con ojos como zulús  
por lo grande y por lo negros,  
es decir, tambien me gustan  
los ojos color de cielo.  
En mirando yo unas faldas.

R. ¿Que ocurre?

Z. Soy hombre muerto,  
es decir, que me acobardo  
es decir, que sudo y tiemblo.  
A las mozas de servicio  
me dedico con empeño,  
es decir, á las fregonas  
y cuando van á paseo,  
les compro sortijas de oro  
del barato á real y medio,  
y las convido á garbanzos  
y las regalo muñecos  
de á dos perros. Es decir,



casi pedazos de yeso;  
y con estos despilfarros  
¡pif! se me vuela el dinero.

R. Es natural.

Z. Bien. Un día  
ví una muger con un cuerpo,  
con un pié, con una boca  
que estaba pidiendo un beso.  
Yo quiero darla un abrazo,  
es decir, pruebas de afecto,  
me acerco, la miro, toso  
la abrazo por fin y siento  
un bofetón que me hizo  
polvo dos dientes lo menos.

R. ¡Buen chasco!

Z. Era mi muger  
que sorprendió mis deseos  
y terminó á bofetones  
aquel drama callejero.

R. Pero vamos al asunto  
y acábense los rodeos.

¿En qué pudiera servirle?

Z. Pues señor, yo vengo al Centro  
á un negocio muy redondo.

R. Dígamelo V.

Z. Empiezo.  
Yo tengo cuatro mil reales,

es decir, muy poco sueldo;  
y necesito ascender  
á oficial cuarto ó tercero,  
ó ser vista de Aduana,  
que aunque soy un poco ciego,  
hay vistas que no ven nada  
y no cesan en su empleo.

R. Amigo, la dignidad  
dignataria de este Centro,  
no permite que yo oiga  
negocios como el propuesto.  
¿Cuándo se agenció en España  
un destino, caballero?

Z. Dispense Vd.

R. Dispensado.

(Asomado al balcón.)

Z. Calle! calle! bien la veo!  
Mire Vd. que niña aquella!  
¡Vaya una cara! ¡Que cuerpo!

R. Es una sílfide.

Z. ¡Vaya!  
Que rete-hermosa. ¡Hasta luego!  
Voy á plantarme en la esquina  
y á flecharla.

R. Lo comprendo!

Z. Es decir, jóven, que soy  
un Tenorio callejero.

Escena VI.

RAFAEL y despues ELEONORA y DOROTEO. (Deben entrar haciendo figuras de baile y acompañar, especialmente DOROTEO, cada frase de una pirueta en extremo ridícula.)

R. ¡Vaya un viejo enamorado!

Y ha bajado las escaleras como un chiquillo! Amor presta alas dicen por ahí los amantes de la fisiología alemana. (*asomándose al balcon.*)

Ya está en la calle! le hace señas á la vecina, ella le mira se mueve.... *prum*, ha cerrado las puertas del balcon con más ruido que los proyectos de algunos ministros de Hacienda.

Eleonora. Buenos dias.

R. Muy buenos los tenga Vd., señora.

Ele. No soy señora, soy señorita.

R. Es lo mismo.

Ele. Para mi no. Soy bailarina de *primo cartello*, espreso con los pies, todos los sentimientos del alma. El amor, la amistad, el agradecimiento. Este señor es mi hermano, tambien bailarín.

Do. Justo y cabal. (*pirueta.*)

Ele. He trabajado pedestremente en el teatro de la Opera de San Petersburgo, en el Imperial

de Viena, en el Italiano de Milano, en el Real de Madrid y hasta en el café de Chinitas de Málaga.

R. Hombre! ¡Como ha descendido V.!

Ele. En todas partes me han aplaudido á rabiar.

Do. Justo y cabal. (*pirueta*)

Ele. Me han arrojado toda clase de objetos, toda clase de coronas!

R. ¿Toda clase? Pues tambien las habrá habido de alfalfa. ¡Todas son coronas!

Ele. Si viera Vd., pollo, que entusiasmo cuando yo bailaba. Cuando era un baile triste, lo demostraban mis piés de tal modo, que se reia el auditorio.

Do. ¡Justo y cabal! (*pirueta*.)

Ele. Digo no; lloraba todo el mundo.

Do. Justo y cabal! (*pirueta*.)

R. ¿Y en que podemos servirla?

Ele. Estoy sin contrata. Una bailarina sin contrata es un trenzado en falso. Las bailarinas aunque vivimos en el aire no nos mantenemos del aire como los camaleones. Además que yo soy ya vieja.

R. Yal

Ele. Y necesito un cuidado esquisito.

Do. Justo y cabal. (*pirueta*.)

Ele. Quisiéramos que este Centro nos proporcio-

nase una bona contrata. Yo sirvo para toda clase de bailes.

R. Si, pero....

Ele. Bailo vals... así... polka.

R. Ah! Polkea Vd. tambien.

Ele. Naturalmente. Lanceros, Scholis, Rigodon...  
Minué... Mazurka... etc. etc.

(Al nombrar cada baile hace alguna figura ó posicion del mismo, acompañada de Doroteo.)

Do. Justo y cabal. (*pirueta.*)

R. Perfectamente, pero este Centro no és agencia teatral.

Ele. Sin embargo, dice el anuncio que se admiten toda clase de encargos.

Do. Justo y cabal. (*pirueta.*)

R. Pero no se contrata á nadie.

Ele. Paciencia. Addio! Addio!

Do. Justo y cabal. (*pirueta.*)

Ele. {  
Do. { Caballero! ¡Addio!!

(Vánse bailando.)

## Escena VII.

—  
RAFAEL DOÑA EDUVIGIS.

R. ¡Que alhaja es esta señora! ¡Vaya una buena pareja!

(Haciendo contorsiones.)

D.<sup>a</sup> Eduvigis.—Jesus, caramba! por poco  
me matan en la escalera.

Hola jóven. (*nerviosa.*)

R. Otra vez.

Edu. Jóven, lo ofrecido es deuda.

Además, un betunero

que se pone en la plazuela

y que hace años conocí

estando yo en Villanueva,

dice que ayer entrar vió

si no le engañan las señas,

en esta casa á mi esposo,

*á ese caribe, á ese fiero,*  
á ese cafre madrileño...

R. ¿Con la corista?

Edu. Sin ella.

R. Pues nada tiene de extraño  
que aquí su marido venga.

E. No le entiendo.

R. Como és

de pisos la casa ésta.

Tiene hasta un *soto de banco*.

Edu. ¡Ay si el betunero acierta!

¡Voy á revolver la casa,

toda voy á revolverla!

Infeliz de él si le encuentro.

Ra. Duro, duro!

Edu. Pues qué, piensa,

que se burla de mi un hombre?  
Ya verá la buena pieza!  
Como lo coja!

R. (Se escapa  
al instante que la vea.)

E. Voy á revolver la casa.

R. Vaya V. á revolverla.

E. (Es un jóven muy simpático.)

R. (Es muy cargante esta vieja.)

### Escena VIII.

—  
RAFAEL Y TIMOTEO.

(Desde que entra no se para un solo momento y con las manos en los bolsillos empieza á dar vueltas por la habitacion.)

Timoteo.—¿Es este el Centro de Negocios?

R. Si señor.

Ti. Me alegro mucho. Yo soy un corredor de comercio, no estoy matriculado, no tengo correajes y en cambio tengo una suegra que vale por veinte, dos reproducciones de la estúpida fisonomía de mi mujer que se parece mucho á su mamá...

R. Eh! Eh! Pare V., pare V.

Ti. Es preciso que V. que debe ser una buena persona me haga que su principal me facili-

te negocios. Yo entiendo de toros, de comercio, de farmacia, de teatros, de bailes, de juego, de música, de tileres, de pintura.

Ra. Si hombre, pero deténgase V.

Ti. Nada tengo mucho que hacer, ya volveré, ya volveré. Soy corredor y no debo dejar de correr.

### Escena IX.

—  
RAFAEL.

Ni el ferro-carril tiene comparacion con este caballero. Es un cohete que vuela de los que echaban en mi pueblo la vispera de San Anton. ¡Con cuanto gusto recuerdo yo mi pueblo! Verdad que allí era un... sin que nadie lo oiga... un cursi... y aquí seré antes de un año un pollo de la hiff-liffe. Ya dijo *Bon jour, san facon*, que debe ser un santo francés, y *geleman*... que yo no sé lo que és.

### Escena X.

—  
RAFAEL Y LA PACA.

Pa. Se pué pasa?

R. Pase V. hija.

Pa. Y esto és un Centro de nigocios?



R. Pues qué pensaba V. que era?

Pa. Toma! Si no veo mas que á osté que se paece por lo larguirucho al menumento de Torrijos.

R. Y qué se le ofrece?

Pa. No tan depriesa, señor levitosa, que naide nos corre. Estaba yo esta mañana con mi mario... mi mario es autoriá, sabe osté?

R. Corriente.

Pa. Es sereno del Ayuntamiento. Digo, sereno en el nombre, que siempre tiene por dentro una tempestá de vino. Como iba diciendo, estaba yo con mi mario cuando se le acerca un amigo, que és toó un personaje; es cabo de los consumos con que ya vé osté D. Líquido, y le ice... Mia Currillo si quiés que te cambien por dinero ese papel que tienes, vé á un centro que han puesto. Mi mario no lo creyó, pero el otro le dió las señas y yo me ije.—Pué ser que tomen el papé. Y aquí vengo á decirle que tengo en casa lo menos cuatro arrobas de papeluchos monicipales, por si osté las quiere nigociar.

R. Ese negocio no entra en las atribuciones de este Centro.

Pa. No és eso toó ni mucho menos. Si ostés tienen ingerencias con el Sr. Gobernaor bien podian pescar un destino pá mi mario. El sabe de le-

tras. Léelos títulos de los diarios y escribe su nombre en letras *asina*.

R. Imposible!

Pa. Y el Arministraor no pudiera darle comisiones? Yo entiendo de eso. Estuve de ama de cría en casa de un arministraor. Otavía no me había casao, que sino, era mi mario lo menos señaor. Y tengo un hermano que es sindicote del gremio de los guñoleros y quí ser político.

R. Muy bien.

Pa. Yo me ocupo en coser....

R. En blanco?

Pa. Y en tóos colores, como icen en una comedia que ví yo en el tiatro. Mi mario es mas güeno que el pan, un cordero enteramente. Sa pasa la noche durmiendo en el portal de la casa de un señor tiniente, digo durmiendo ó dispierto y el día tomando el sol, en el jardín de la plaza de Montaña.

R. Allí hay un jardín?

Pa. Sí señor, pero es tan chiquito que se pierde de vista, como cierta estauta de un cuento que me refirió mi mario, antes de ser sereno; que ahora ya, por no contar, ni cuentos cuenta siquiera. Así estoy yo tan apurá y su hija lo mesmo....

R. Tiene él una hija?

- Pa. No, yol Ya casaera y con un novio que es trabajaor de la Torre de Santelmo, de esa torre que ice la gente que vá á volá y cãa dia está mas tiesa en su mesmo sitio. El novio le ha ofrecio á mi hija casarse con toa legaliã mû pronto; quantito se aterminen las obras del Puerto.
- R. Pues entonces debe Vd. ya ir arreglando los papeles.
- Pa. No tenga Vd. sombra higuera negra. ¡Vaya si se casarán pronto!
- R. No me opongo. *Pax nobis* como decimos nosotros los franceses.
- Pa. No me hable Vd. en gringo, sino en español, tio tirilla.
- R. No me hable Vd. inconscientemente. (¡Vaya una palabreja que hé soltado!)
- Pa. ¿Eh! ¿Que ha dicho osté? ¿Insultos á mí? ¡Palabrotas á mí! Llámarme *inconcidente*! Si creerá osté que no lo entiendo, so mamarracho, perdio, espanta-gurripatos. Mas *inconcidente* es Vd. mucho más. Si no fuera mirando que soy la muger de una autoriã, le cruzaba la caral Ande osté embrollaor, paparruchero..... *inconcidente* Ah! Ay! Ya me desahugué.
-

Escena XI.

RAFAEL, á poco D. SATURIO y el NIÑO.

Sa. Pu... e... do... pa... pa... sar?

R. Adelante.

(El niño se vá á la mesa y empieza á hacer monteras con los papeles.)

Sa. Vd... es el Cen... centro...

R. No señor, el Centro no soy yo.

Sa. Bu... bu... eno. Pe... pe.

Niño Que quiere Vd. papá?

Sa. No... no te llamo... pe... ro... es... es... te el Centro.

R. Si señor.

Sa. Ven... go á que me ha... gan... un ne... negocio. Yo... soy... a... a... a... a...

R. (Que será este señor?)

Sa. A... bogado.

R. (¡Bravo!)

Sa. Y as... piro... á ser... Dé... pu... ta... do.

R. (Pues se podrá oír un discurso de este caballero)

Sa. Qui... quiero ser pa... pá.

R. Quiere Vd. ser papá?

Sa. Pa... padre de la pa... patria y ne... ne... cesito ca... ca... catequizar... á los... ele. electores.

R. A mi que me importa.

Sa. Vd. me..., me...

R. ¡Eh?

Sa. Me quiere... us... ted...

R. Caballero!

Sa. Me... quiere usted... bus... buscar vo... vo...  
los.

R. Esos asuntos no son de la concerniencia de este Centro. (¡Vaya otra fracesita!)

Sa. Ni... ni... ño, que ha... haces...

Niño. (Con una montera de papel.)

Me estoy vistiendo de militar, por que yo quiero ser militar como el primo de mamá, ese que vá todos los dias cuando tú te marchas al bufete.

Sa. Ca... ca... cállate.

R. ¡Dios mio! Niño, has hecho una montera con el reglamento del Centro que habia yo escrito con una letra que ni *Turzaeta*

Niño Yo que sabia!

R. Este niño no sabe nada!

Sa. Con...[con que no me.. bus.. ca Vd. vo... tos?

R. Repito que no.

Sa. Co... co... rriente. Ni... ño... anda. Le gus... gusta á Vd. mi ni... ño?

R. Es muy mono.

Sa. Sa... sa.... turio.... Piz.... piz... cueta. A... abogado....

## Escena XII.

—  
RAFAEL solo.

Es muy divertido un Centro de Negocios! Si la cosa sigue así, vá á ponerse D. Anselmo mas rico que el mismo Craso. Y cuanto tarda! ¡Es raro que él salga, pues durante los ocho meses que le conozco, no le he visto en la calle sino una sola vez.

## Escena XIII.

—  
Dichos y D. ANSELMO.

An. Ya estoy de vuelta.

R. Ya lo veo.

An. ¿Se han hecho muchos negocios?

R. Ninguno.

An. Ninguno! ¿Como es posible? ¿No ¡ha venido nadie?

R. Venir sí! vaya si han venido! Un corredor que no cesaba de correr, dos bailarines que bailaban en la mano, un abogado tartamudo con un niño monísimo, un viejo mas enamorado que el mismo Everardo el de la Eloisa y la muger de una autoridad nocturna.

An. ¿Y nadie más?

(pónese bata y gorro.)

- R. Ah! si, ha venido dos veces una señora empeñada en que le buscásemos á su marido.
- A. Eh? A su marido?
- R. Sí, se le fugó de Madrid con una suripanta.
- A. Canario! (Este debe ser el monstruo de mi mujer.) Y hace mucho que vino?
- R. Poco rato hace. Dijo que le habian asegurado estar su marido en esta casa y pensaba revolverla toda hasta dar con él. Oiga V. (suenar ruido) ese escándalo que suena debe producirlo ella.
- A. ¿Era fea?
- R. Horrorosa! Una jaqueca inconsciente y *eserbada*.
- A. (No cabe duda es mi media naranja... ágría.)
- R. No oye V. sigue el ruido.
- A. Si, vaya si lo oigo! Me voy á la calle otra vez.
- R. En bata y gorro?
- A. Es verdad. Voy por el sombrero.
- R. ¡Como se acerca el escándalo!
- A. (Santa Virgen de la Almudena!) *váse*.
- R. Ya está aquí otra vez la señora.

#### Escena XIV.

—  
RAFAEL y EDUVIGIS muy sofocada.

Edu. Jóven sosténgame usted

que están bailando mis nervios.

R. Déjelos V. que bailen  
un vals ó un par de lanceros.

Edu. Hé visto todos los pisos;  
en todos hé entrado dentro,  
cuanto grito, cuanto escándalo.  
Al llegar á uno de ellos,  
qué rubor! si de pensarlo  
se me sube el pavo.

R. Cierto.

Edu. Vi un hombre en ropas menores,  
un jóven guapo y discreto,  
como usted y el picarillo  
me miraba!

R. Si, lo creo.

Edu. Y en este piso quien vive  
á más de V.?

R. Quien? el dueño  
de este Centro de Negocios,  
un buen hombre, D. Anselmo.

Edu. ¡D. Anselmo! Y su apellido?

Ra. Gutiérrez.

Edu. Si? ¡Dios eterno!

Sosténgame usted, perdidol  
al fin te hallé! agua, un refresco.  
Se ha vuelto loca.

R. Casi.

Edu.



- ¿Donde, donde está el perverso?  
Voy á destruir á esta casa.
- R. Señora, es V. arquitecto?
- Edu. Donde estás. Donde te metes?  
marido de los infiernos!  
sal aquí, si eres valiente.
- R. Está loca no hay remedio.  
(Buena se há armado) Señora  
está fuera D. Anselmo!
- Edu. V. debe ser su cómplice...  
la corista por lo menos.
- R. Señora, bromas tan graves  
de ningun modo tolero.  
Hágame Vd. el favor  
de no cambiarme de sexo.
- Ed. Calle Vd. yo sola, yo  
registraré el piso entero.

### Escena XV.

Dichos y ANSELMO.

- An. No lo registres pichona,  
aquí me tienes lucero.

(Doña Eduvigis corre á echarse sobre su marido, la detiene Rafael. Hace esfuerzos por separarlo y al fin se desmaya, (cómicamente.)

- Ed. Gracias á Dios que te hallo,  
gracias á Dios que te veo.

A. (Remaldita sea mi suerte.)

R. Deténgase Vd.

Edu. Yo muero,  
yo me desmayo! me da!  
ay! la convulsion, los nervios.  
(Desmáyase.)

A. Pues señor la hicimos buena,  
sigue igual que en otros tiempos,  
no, no, un poquillo mas fea.  
Vé por agua.

R. Voy corriendo.  
(Trae el tintero.)

No cabe duda se muere.

A. Ojalá. (Trae Rafael el tintero.)  
Si es el tintero!

R. Corro.

A. No corras.

R. Espero.

A. Voy por agua.

R. Traeré un médico!

(Al ir á salir aparece una murga en la puerta y toca:  
«Tengo un niño chiquitin» etc.)

R. Buen instante para música.

A. Callarse.

R. Brutos!

A. Sopencos.

Un murguista. Venimos á festejarle

por la apertura del Centro;  
(Calla la murga.)

A. Pues buenas están las cosas  
para celebrar festejos.

Murguista. Tocamos....

A. El Miserere.

Edu. Me conoces?

A. (Santo cielo).

Edu. Tigre de mar!

A. Te conozco.

Edu. Ya pasó, ya pasó.

R. Bueno,

hagan Vds. las paces  
y yo seré el mediadero.

Edu. Si el promete serme fiel.

A. Naturalmente prometo.  
(cojer la puerta mañana  
y seguir hasta Marruecos.)

R. Este és el primer negocio  
con que se ha estrenado el Centro.

A. Diga Vd. que se ha lucido.  
Murguistas, venga jaleo!  
Público no te levantes  
y escucha solo un momento,  
á quien te pide un aplauso  
para un autor Malagueño.

FIN.







DIAS ESCOVA

TEATRO

N. D. C.

FAN  
XIX  
57